

Presentación de Manuel Fraga Iribarne

Vocal de la Junta Directiva del Club Siglo XXI

27 de octubre de 1977

Señoras y señores:

No necesito poner a Dios por testigo de que la disputa política e ideológica entre el Partido Comunista y Alianza Popular es muy grande, ni necesito recordar, por obvia, en qué consiste. Pero tampoco necesito recordar, ante un público ilustrado y cortés, como el que nos escucha, el dar explicaciones de porqué estamos juntos en esta tribuna.

En efecto, el Club "Siglo XXI" se ha caracterizado siempre por un alto nivel intelectual, una gran apertura a diversas tendencias y una gran curiosidad informativa. Estos criterios se han ido ensanchando, de acuerdo con la evolución de la sociedad española, y el crecimiento del arco de las fuerzas políticas incorporadas a la vida constitucional. Sólo se ha exigido un planteamiento racional de las cuestiones, un respeto a las demás opciones, y una actitud de acatamiento a la ley y del orden institucional.

En la aplicación de estos principios, la Junta Directiva del Club estimó este curso, correctamente, que esta gran tribuna política debería, tras las elecciones del 15 de junio, alcanzar en su abanico a todas las fuerzas representadas en las Cortes. Decisión razonable e incluso necesaria. Y aquí estamos, como consecuencia, Santiago Carrillo y yo; él como conferenciante, y yo directivo del Club, que ha recibido el honroso, aunque difícil, encargo de hacer su presentación.

Santiago Carrillo y yo venimos de dos polos opuestos del escenario político español. No tanto sociológicamente. Su padre era un obrero asturiano, que llegó a ser un importante líder socialista. El mío era un pobre campesino gallego, que a fuerza de trabajos y sacrificios, en la dura emigración ultramarina, pudo criar y dar estudios a 12 hijos. Don Wenceslao Carrillo fue Viceministro socialista de la República; Manuel Fraga Bello fue Alcalde de Villalba con Primo de Rivera y durante nuestra guerra, presidió la CEDA en aquella comarca durante la República. Políticamente, Carrillo milita en el marxismo, en el que yo no creo; pienso que la esperanza de liberación que supuso para muchos no está justificada por lo que en realidad ha sido el mundo creado en Rusia y otros países del Este. Carrillo luchó en las guerrillas, al final de los años 40; yo fui Ministro de Información en los años 60, y de la Gobernación en los 70, y opuse las ideas de reforma a las de revolución.

Ahora estamos en octubre de 1977. España se enfrenta con problemas nuevos de extrema gravedad. Y pienso que tenemos que hacernos unas cuantas ideas, nos guste o no.

La primera es que es inútil mirar hacia atrás. Todos tenemos historia. De lo que se trata es de saber si queremos, de buena fe, intentar que la Historia próxima de España nos sea común. Hay que intentarlo.

Para ello, las líneas divisorias no pueden quedar rígidas en 1931, en 1936, en 1939, en 1945, en 1975, ni en ninguna otra fecha rebasada. Las fronteras pasan por nuestros propósitos y nuestras conductas de hoy.

Los que pensamos que España, nuestra España, la que formamos todos los españoles, es lo más importante; que todos deben tener su oportunidad, dentro de la ley y sólo a través de ella; los que renuncien a compromisos internacionales, para resolver con realismo y generosidad los problemas de aquí; los que usen el mismo lenguaje en el Parlamento y en la calle, esos deben tener algo en común.

Yo creo que hay una posibilidad, limitada pero cierta, de que ese compromiso mínimo empiece a ser realidad; realidad tremenda, cada día en peligro, muchas veces traicionada por unos y por otros, pero efectiva. En los 30 años, esta coincidencia de hoy, que a muchos va a disgustar, y nos va a costar incomprendiones e incluso injurias, no hubiera sido posible. Dios quiera que hoy no sea considerada como incoherencia, sino como sentido de la responsabilidad.

Santiago Carrillo ha escrito varios libros importantes. El último, "Eurocomunismo y Estado" ha tenido una resonancia ilimitada, porque con más decisión intelectual que ninguno de los otros revisionistas de los dogmas marxistas, ha rebasado, no sólo el estalinismo, sino también el leninismo. Creo que ello es razón mas que suficiente para que el Club "Siglo XXI" se dé a si mismo la oportunidad de oír, de primera mano, las tesis de su autor, incluso si cada uno, como es lógico, reserva su juicio último sobre la credibilidad de esta o aquella tesis.

Y termino de abusar de vuestra benevolencia, puesto que es al señor Carrillo y no a mi a quien venís a escuchar. No procede que yo añada hoy el tópico florilegio de elogios personales. Carrillo y yo nos hemos dicho de todo en la campaña electoral. Lo que hoy puedo añadir, sin rectificar, es que nos conocemos mejor; no sé lo que él piensa de mí, pero yo he entrevistado en él a un español, con las virtudes y los defectos de la raza, bastante bien plantados. Hace unos días estuve por su tierra, Asturias, y leí unas declaraciones de la mujer de Lister, mencionando al actual partido comunista español como «un partido desclasado, que ha renegado del internacionalismo proletario, de la dictadura del proletariado y que ni siquiera levanta el puño»; en fin, «un partido colaboracionista de la burguesía».

Nada más lejos de la verdad. Estamos ante un comunista de pura cepa, y, si él me lo permite, de mucho cuidado. Por eso interesa oírle. Santiago Carrillo tiene la palabra.